

Herramienta de asesoramiento para las prácticas de la fe

Este instrumento de evaluación ofrece una breve descripción de las siete prácticas de la fe enfatizadas en el “Llamado al Discipulado.” Utilice este recurso para su reflexión personal o de grupo pequeño, a manera de considerar el valor y el significado que las prácticas tengan en su vida y en el ministerio de su congregación.

Lea las descripciones de cada práctica de la fe y considere las preguntas a continuación, conciente de que no hay respuestas correctas o niveles de destrezas proyectados. La invitación al discipulado es un llamado a una jornada más profunda con Cristo. Ninguna persona o ministerio es jamás todo lo que esperamos o lo que Dios desea. Evite el sentido de culpabilidad que a veces surge al percatarnos de que no “damos las medidas.” Considere esta herramienta como una oportunidad para la reflexión personal o en grupo, y como una invitación a abrazar el nuevo crecimiento y compromiso.

Orar

La oración es la manera en que el discípulo disfruta de una relación íntima con Dios. La oración puede ser privada o pública, ritualizada o conversacional, silenciosa o en voz alta, hablada o cantada, hablada o actuada, sencilla o profunda. Mediante la oración discernimos la voluntad de Dios y adquirimos mayor claridad para nuestra jornada. La oración es poderosa. El poder creador, redentor y sanador de Dios es verdaderamente dirigido mediante la oración.

Jesús ejemplificó el poder y la importancia de la oración y nos inspiró a asumir una postura de oración en todo momento de la vida. Una manera clave que Jesús empleó para demostrar el amor por el Padre fue la de entablarse en oración con regularidad. A través de los Evangelios leemos que “Jesús subió al monte a orar”, “se arrodilló y oró” o “pasó toda la noche en oración”. A medida que Jesús oraba, adquiría más claridad de quién era (su identidad) y lo que habría de hacer (su misión). Antes de enseñar o sanar, antes de escoger a los doce o de someter su voluntad al Padre en el jardín de Getsemaní, Jesús oró.. Cualquiera que fuera la oportunidad



o reto, Jesús se tornó primero al Padre para buscar dirección. La oración es adoración (alabanza, honra a Dios); confesión (pidiendo perdón, reconociendo nuestro pecado, diciendo: “solo no puedo”), acción de gracias (dando gracias, contando las bendiciones, permitiendo que la perspectiva de Dios forme nuestras vidas) y súplica (pidiendo, orando intercesoramente por otros; de carácter peticional). El Padre Nuestro y la interpretación de Lutero en el Catecismo Menor proveen una amplia instrucción para el contenido y los elementos de la oración, y la vida entregada a la oración.

Parte de la descripción de trabajo del discípulo es el orar frecuentemente.

Estudiar

El estudio regular de la Biblia y de libros que aclaran su mensaje (e.g. el Catecismo Menor de Lutero, comentarios y otros recursos de estudio) son las maneras claves en que el discípulo practica el amor y conocimiento de Dios. El estudio tiene su lugar privadamente a través de los estudios personales de la Biblia y la regularidad de los momentos devocionales. El estudio también tiene su lugar pú-



blicamente, a medida que las familias y amistades aprenden en conjunto, en grupos pequeños, mediante reuniones de estudio y la adoración formal. El discípulo maduro presta atención al estudio tanto dentro del contexto privado como comunal.

A través de la lectura, la meditación y el estudio de las Escrituras, la Palabra viva de Dios es activada en la vida de los creyentes. Por miles de años las palabras de Jesús, las enseñanzas de los profetas y apóstoles, y las historias del pueblo de Dios han revelado el corazón de Dios, su esperanza para el mundo y para cada uno de nosotros. El Espíritu Santo nos inspira mediante las Escrituras para que veamos cómo somos y cómo Dios desea que seamos. Mediante la Biblia entendemos la obra de Dios en el mundo, para el mundo y a través de personas como nosotros.

Parte de la descripción de trabajo del discípulo es estudiar las Escrituras diligentemente.

Adorar

La adoración es la práctica de apartarnos de los diseños y presiones de la vida diaria para dirigirnos intencionalmente hacia Dios. De esta manera el discípulo adquiere un conocimiento profundo y experimenta la majestad, misericordia y misterio de Dios. En la adoración alabamos a Dios por ser nuestro Dios.



El discípulo puede apartarse de la rutina del momento para honrar a Dios de numerosas maneras: mediante la participación del evento público del servicio de adoración; en la creatividad del arte y sus variadas manifestaciones en el drama, baile, artesanía, música y cántico; mediante el oír de un sermón o el recibimiento de un sacramento, mediante un encuentro con Dios en la belleza de la creación y de muchas otras maneras. Mientras que “adoración” es mucho más que lo que definimos como “adoración”, el discípulo maduro reconoce que el acto de adora-

ción corporal dentro del contexto de la celebración congregacional es clave y necesario en el camino y la vida devocional del discípulo.

Parte de la descripción de trabajo del discípulo es adorar a Dios con consistencia.

Invitar

La experiencia del toque amoroso de Dios en la vida del individuo es un don que el discípulo maduro siente en la obligación de compartir con otros. Una manera en que nuestra fe es activada es cuando expresamos verbalmente lo que Dios ha hecho por nosotros. Las palabras de testimonio y los hechos genuinos de hospitalidad hacia nuestras amistades, familiares y vecinos crean la oportunidad mediante la cual el Espíritu Santo trae a otros a una relación con Cristo y su iglesia.



El modelo bíblico para el evangelismo es relacional; amigos traen amigos a Jesús. “Ven y ve” son las palabras en vigencia que adquieren su expresión con frecuencia en el Evangelio, la historia de la iglesia primitiva y en la tradición de la iglesia a través de los siglos. El discípulo siembra la semilla e invita; el Espíritu Santo obra el milagro de fe y conversión.

Parte de la descripción de trabajo del discípulo es la de invitar a otros frecuentemente.

Animar

Los discípulos no nacen con madurez. De hecho muchos discípulos jamás crecen más allá de su relación infantil con Cristo. El constante llamado a madurar en la fe es inherente a la jornada del discípulo.



El crecimiento en la fe ocurre a medida que somos acompañados, que acompañamos y motivamos a otros. La educación cristiana es la

manera más formal en que los hijos e hijas de Dios son discipulados en la fe. Las relaciones de mentores son unas maneras menos “institucionales” de edificar la fe, a medida que los discípulos más maduros se convierten en “Administradores de los misterios de la fe” con los que están buscando aprender de la fe. La motivación ocurre entre los discípulos más “sazonados” y aquellos que están creciendo espiritualmente, entre amistades en puntos similares en su jornada, motivándose mutuamente al crecimiento espiritual, entre maestros claves (como pastores y líderes congregacionales) y estudiantes de la fe. En este proceso de intercambio no sólo crece el estudiante sino que también el que acompaña y enseña. El discípulo maduro sabe que el proceso de crecimiento jamás termina; que el camino a la madurez continúa hasta el día en que intercambiamos esta vida por la venidera. Un modelo bíblico de este proceso puede ser el de Felipe y el Eunuco (Hechos 8)

Parte de la descripción de trabajo del discípulo es el de compartir la fe.

Servir

Cuando el profeta Miqueas instruyó al pueblo de Dios sobre cómo practicar la fe, les encomendó que hicieran justicia y amaran la misericordia (Miqueas 6:8). Cuando a Jesús le preguntaron sobre asuntos de última instancia, parte de su respuesta fue “ama a tu prójimo como a ti mismo”. La práctica de la justicia y los actos de misericordia y servicio encarnan el amor de Dios. Al cuidar por otros en el nombre de Jesús de maneras activas y tangibles: 1) se encarna la presencia y el corazón de Cristo para otros; 2) ayudamos a todos aquellos a quienes servimos en las áreas donde verdaderamente existen heridas y necesidades, y 3) es un testimonio a todos aquellos que observan desde el



margen, de la integridad y el corazón de los seguidores de Jesús. Jesús no sólo se dirigió a la necesidad espiritual de las personas con quien compartía. Su ministerio fue uno de toque, imponiendo sus manos y dirigiéndose a la totalidad de la necesidad humana de salud e inclusión. El discípulo maduro procura servir como Jesús sirvió.

Parte de la descripción de trabajo del discípulo es servir por el bienestar de otros.

Dar

El discípulo maduro sabe que todo pertenece a Dios; somos meramente administradores. Respondiendo al toque de Dios en nuestras vidas, nos ofrecemos gozosamente a otros: nuestro tiempo, nuestros talentos y nuestros tesoros financieros. Dios nos ha bendecido abundantemente, proveyéndonos “comida, ropa, hogar y familia, trabajo diario y todo lo necesario, día a día” (el *Catecismo Menor de Lutero*). En y mediante nuestro bautismo recibimos y descubrimos nuestros dones espirituales. El discípulo maduro descubre maneras de desempacar y usar esos regalos por amor a Jesús, la iglesia y el mundo.



Al reconocer que Dios nos ha hecho cargo de habilidades y bienes preguntamos: “¿Cómo podemos usar estos recursos para amar a Dios?” De esta manera no perdemos el tiempo buscando riquezas y posesiones, sino que buscamos ser ricos en amor. El discípulo maduro también madura en la administración de bienes; entiende el concepto bíblico de los diezmos y procura crecer en el área de dar sacrificada y gozosamente el diez por ciento y más en respuesta a todas las áreas de la vida.

Parte de la descripción de trabajo del discípulo es dar libremente.

Prácticas de la fe

Su lugar en nuestras vidas

Considere las siete prácticas de la fe en su propia vida. Sitúe las letras designadas a cada práctica (O para oración, A para adoración, etc.) en puntos de la escala que usted estime que mejor reflejan la expresión de esa práctica en su vida. Tome unos minutos para considerar el significado de su selección. Si está completando este ejercicio como parte de un grupo, escoja un compañero y discutan sus respuestas.



¿Qué nuevos compromisos considera usted como parte de su llamado al discipulado? Haga un listado de esos compromisos y discútalos con algún amigo en el grupo.

Complete este mismo ejercicio desde la perspectiva del ministerio de su congregación. Sitúe las letras designadas para cada práctica (O para oración, A para adoración, etc.) de la manera que mejor reflejen el sentido de importancia que cada práctica tiene dentro de la vida de su congregación. Complete las siguientes preguntas y comparta sus contestaciones con los miembros de su grupo, a manera de celebrar el ministerio del presente y considerar las áreas donde haya lugar para crecimiento y motivación.



Haga un listado de las maneras en que su congregación considera seriamente cada práctica de la fe. ¿En qué áreas podría mejorar o crecer?